

## Capítulo 3

### *Paseo por Bosque*

Bosque estaba más transitado que nunca, lo cual bastaba para alterar el voluble ánimo de Súnzún. Se había hecho druida precisamente porque prefería la compañía silenciosa de la naturaleza al bullicio de las ciudades, al despreocupado barullo de docenas de seres humanos.

Desde pequeña había rehuido las grandes concentraciones de gente. Mientras los otros niños se iban a jugar al escondite a la plaza del pueblo ella solía pasear por las colinas que lo rodeaban<sup>1</sup>.

Al llegar a Lemonshire, a Bosque, decidió habituarse a él, fundirse con el entorno e influir lo menos posible en el transcurso natural de la vida. Pero incluso en esos términos Súnzún seguía siendo de lo más huraña. Le molestaba la omnipresencia de las zarzas en los caminos, los vociferantes osos en época de apareamiento y el ensordecedor cántico sin sentido de los ruiseñores.

Tras varios desencuentros el bosque decidió habituarse a Súnzún, fundirse con ella e influir lo menos posible en su mal humor. Las zarzas comenzaron a crecer hacia los márgenes de los caminos, los osos se habituaron a darse chapuzones fríos de vez en cuando y los ruiseñores aprendieron a trinar "*Highway to hell*".

La conversación con la recién conocida muchacha extrañamente le calmaba mucho los ánimos. Era raro que soportase a nadie, a excepción de Talerdo Limalimón, durante más de veinte minutos antes de empezar a soltar humo por las orejas, pero la jovencita de Hazelga le había caído bien. Al principio Rayamanta se había mantenido en guardia, mostrándose exageradamente pedante y soberbia, pero resultaba evidente que era un alivio para ella tener alguien con quien conversar usando polisílabos.

El tercer día de viaje las dos charlaban con sorprendente familiaridad mientras el paladín contemplaba el entorno y se asombraba de la apabullante variedad de formas de vida que Bosque atesoraba. De vez en cuando se paraba y señalaba algo, "¿Cómo se llama eso?" decía y Súnzún contestaba "Eso es un gorrión.", "¿Cómo se llama eso otro?" repetía al rato "Eso es un fresno." decía ella pacientemente.

-¿Cómo se llama eso? -dijo Jystmo.

-Eso es tu bota. -respondió la druida.

Rayamanta se permitió una leve risita, aunque se cubrió la boca con la mano. A muchos les habría sorprendido saber, como le sucedió a Súnzún, que la muchacha sólo contaba dieciséis primaveras. Haber vivido diez años separada de cualquier familiar o amigo y sometida a una férrea disciplina, la habían convertido en una superviviente, bastante cínica y obsesionada con hacer explotar cosas. Pero en el fondo era una niña. Una niña obsesionada con hacer explotar cosas.

---

1 El niño al que le tocaba buscar solía tardar todo el día en encontrarla.

La noche anterior se habían encontrado con un pequeño contingente de soldados acampados en el bosque. Eran un grupo de aquellos extraños seres que habían estado movilizándose por Bosque durante las últimas semanas, similares a hombres, pero particularmente grandes y con ciertas facciones semejantes a las de bestias. Súnzún no reconocía qué eran, pero su mera presencia le resultaba desagradable.

Aunque no tanto como al paladín.

La druida había percibido el desastroso rastro que los hombres-bestia habían dejado tras de sí mucho antes de acercarse lo suficiente como para ver u oler el humo de la hoguera que habían improvisado. Para entonces Jystmo llevaba ya un buen rato con picores por todo el cuerpo.

Pidió a Rayamanta y al paladín que esperasen mientras ella echaba un vistazo. Ninguno de los dos era un adalid del sigilo. Ella sin embargo fue capaz de llegar hasta escasos metros del campamento como sólo un druida puede hacer.<sup>2</sup>

Estuvo un rato observando a los reunidos. A simple vista no parecían muy distintos de los grupos de guerreros con mucho tiempo libre y alcohol de sobra que había encontrado en otras ocasiones. Reían, bromeaban e incluso bailaban. Bueno, en realidad sólo uno de ellos bailaba, uno que llevaba una flor adornándole la cabeza y lo que podía ser rímel en los ojos.

No parecían ser una amenaza inmediata para los tres viajeros, así que pensó que lo mejor sería tratar de evitarlos dando un rodeo alrededor de su posición. Pero los acontecimientos hicieron lo que suelen, acontecer.

Aparentemente enajenado pero aún capaz de gritar palabras como “malandrines”, “rufianes” o “rumiantes”, Jystmo se había lanzado directamente a la carga contra aquellos tipos, tumbando a su paso árboles, ardillas y a una sorprendida Súnzún.

El combate, por llamarlo de alguna manera, duro bien poco. El paladín quien, por lo poco que lo conocía, era la persona más amable del mundo, noqueó a aquellos seis tipos sin despeinarse, utilizando un poste que señalaba la dirección hacia Gardenia<sup>3</sup> sacado de alguna parte.

Una vez “pacificados”, Rayamanta insistió en interrogarles aunque, después de que pasase por allí el Jystmagedón, no quedaba gran cosa a quien interrogar. Súnzún se mostró reticente, preferiría que el enfrentamiento no hubiese tenido siquiera lugar y consideraba que la mejor opción era alejarse de allí cuanto antes. Sin embargo la muchacha se mostró vehemente con el tema, ansiosa por conseguir información acerca de la procedencia y naturaleza de los hombres-bestia.

Aquellos soldados vestían armaduras de Escarolia, el mismo ejército que había provocado la destrucción de Muro del Mar donde, según le había dicho la propia Rayamanta, había residido con su difunto padre. Así que, aunque no estuviese de acuer-

---

<sup>2</sup> Amenazando a las ramas sueltas de muerte si producían un solo ruido.

<sup>3</sup> La había señalado cuando estaba clavado en el suelo. En ese momento, mientras la usaba en combate, solo la señalaba a ratos; ahora sí, ahora no, ahora sí...

do con ella, podía entender su actitud y finalmente consintió en hacerles unas cuantas preguntas antes de marcharse.

En cualquier caso, los interrogados se encontraban tan maltrechos que no pudieron sonsacarles ninguna información coherente. Excepto al de la flor en la cabeza, quien les proporcionó la receta para un goloso puré de manzana.

Eso fue la noche anterior. Ahora, bajo la luz del mediodía el grupo parecía otro: Jystmo canturreaba unos pasos por delante de ellas, mientras balanceaba despreocupadamente su nueva señal. Aunque en ocasiones el paladín se rascaba el cogote, incómodo por alguna razón. Él no podía saberlo, pero esto se debía a que una y otra vez sus caminos se estaban cruzando con los de las tropas de Escarolia y Súnzún, temiendo más encuentros como el de la noche, había pedido al bosque que los mantuviese separados tanto como le fuese posible. De este modo, las sendas se redibujaban, los árboles se reposicionaban y los riachuelos desviaban su curso, creando efectivamente caminos separados para ambos grupos.

-Talerdo dijo que *él* se llevaba mal con los árboles. -Dijo inesperadamente Rayamanta, enfatizando la palabra "él" y expresando, con un arqueo de cejas, que implicaba algo más con aquella frase.

Súnzún comprendió que la joven se había percatado de alguna manera de lo que el bosque estaba haciendo y probablemente sospechaba que ella tenía algo que ver. Por lo que la druida sabía, Rayamanta había pasado diez años estudiando en una torre situada a los límites del reino y, aunque no se lo hubiese especificado explícitamente, aquello olía a adiestramiento mágico por todas partes. De ser así, de tener la muchacha poderes mágicos, no sería de extrañar que pudiese percibir ese tipo de cosas. De todos modos, prefirió responder al comentario literalmente.

-Los árboles son buena gente -dijo plenamente consciente de la contradicción implícita en la frase-, pero también son muy territoriales.

-¿Creían que Talerdo pretendía hacerse con el control del bosque? -Rayamanta siguió con la conversación, dejando de lado el otro asunto. No había esperado ninguna respuesta de su interlocutora, tan sólo pretendía hacerle saber que se había dado cuenta de lo que pasaba.

-Es... otro tipo de territorialidad. -Contestó Súnzún, ruborizándose levemente y súbitamente prefiriendo haber tirado del otro hilo de la conversación.

Por unos instantes Rayamanta permaneció muda, pensativa. Entonces su expresión se tornó una 'o'.

-¿Talerdo y tú?

-¿Cómo se llama eso? -Dijo un proverbial Jystmo señalando un Perenne érbel des perenees<sup>4</sup>.

-Eso es un árbol. -Respondió la druida aliviada.

-Espera, Talerdo y... -Rayamanta no se daba por vencida.

-He estado pensando en el apellido de Jystmo -la interrumpió Súnzún-, LeBo-

---

4 Un pino de Eeeleket.

bo, ¿verdad?

-Sí, pero...

-En Cortacabezas existía un brebaje llamado "Café rojo picante de LeBobo", ¿sabes si tiene algo que ver?

-No sé -contestó la chica, quien nunca había supuesto que Jystmo pudiese tener algo mínimamente interesante. Aún así, trató de añadir algo relevante, o al menos relacionado -, nunca le he visto tomando café.

-Bueno, no creo que le hayas visto bebiendo *ese* café en concreto.

-¿Es difícil de conseguir?

-¡Oh, no, no! Es bastante común, se vende por barriles en Sotos, cerca de Fritillaria, por ejemplo.

-¿Entonces?

-Nadie lo compra para bebérselo.

-¿No se puede beber?

-Sí, claro que se puede -dijo la druida, meditabunda-... Una vez. Quizá dos, si tienes el estómago reforzado en acero y nadie enciende una cerilla cerca.

-Árbol, árbol, árbol, árbol... -iba repitiendo el paladín frente a ellas, intentando memorizar el sonido.

-El CRP de LeBobo se suele usar como munición para cañones, ácido para disolver pinturas y para deshacerse de plagas de gnomos.

-¿Entonces por qué lo llaman café?

-Bueno... realmente es café. Sólo que es como si la planta de la que lo han obtenido hubiese sido entrenada para matar, lo hubiera hecho y hubiese pasado veinte años cultivando odio en una cárcel<sup>5</sup>.

-¡Mirad, un árbol! -gritó Jystmo, satisfecho.

-Ah... no, creo que eso no es un árbol. -Dijo Súnzún alzando la cabeza lentamente.

-¿Y qué es entonces? ¿Eh? -Respondió el paladín desafiante, retándole a encontrar una denominación mejor para lo que tenían delante.

-Es un ogro. -Hizo una pausa mientras buscaba la perfecta mueca de desagrado con la que continuar.- Uno llamado Carahuevo.

-Señorita Súnzún. -Dijo media tonelada de ogro desde las alturas. - Ser bueno verla.

Era un gigantesco humanoide calvo, con una mandíbula desproporcionada y una única gran ceja que se estaba rascando una oreja a escasos metros del grupo, apoyado tranquilamente en un arce

-Así que ya sabes que Talerdo se ha ausentado. -La druida miraba al enorme ogro con expresión desafiante, a pesar de que éste la contemplaba desde la perspectiva que da un metro más de altura.

-¿Decir que yo miedo a señor Limalimón? -Los ogros en general eran seres muy inteligentes, pero que dedicaban gran parte de sus procesos mentales a hablar coherentemente, ya que la parte de su cerebro que se ocupaba de esto no estaba apenas desarrollada y les requería una gran concentración. Con el tiempo cada ogro encontraba

---

<sup>5</sup> Tal explicación no distaba mucho de como Jean Pierre LeBobo cultivaba el café. Salvo en la parte de usar una planta.

su equilibrio entre tener cierta soltura al hablar y la capacidad de pensar con claridad.- Yo ser fuerte pegando no Limalimón que poder. -Carahuevo era jodidamente listo.

Se decía que había un ogro en lo más profundo de los pantanos de trufas de Escarolia que sólo se comunicaba mediante gruñidos y era tan inteligente que había sido capaz de discernir la respuesta al sentido de la vida, al universo y a todo lo demás<sup>6</sup>.

-Y por eso has reaparecido justo cuando él no está. -Súnzún hablaba lentamente porque al mismo tiempo estaba calculando sus posibilidades reales de tumbar al ogro si hacía falta. Ella sola lo tendría difícil y no tenía más que conjeturas acerca de que Rayamanta pudiese utilizar magia, o de que tipo. Jystmo por su parte había demostrado que era una mala bestia la noche anterior pero ahora parecía Blancanieves.- Pura casualidad, supongo.

-Supongos.

-¿Cómo te llamas? -Dijo Jystmo, quien era tan hábil comprendiendo el subtexto de aquella conversación como componiendo sinfonías para cuartetos de cuerda.

-Carahuevo ser bien.

-Yo querer nombre bueno, Carahuevo no ser.

-Tú no poder nombre bueno pronunciar, tú no ogro.

-Probar.

Súnzún lanzó una mirada incrédula a Rayamanta. Ésta le devolvió una expresión resignada que decía "Sí, hija, sí."

Mientras tanto el ogro se aclaraba la garganta para pronunciar su verdadero nombre.

-Tú atento, sólo decir una vez.

-Yo escuchar.

-Nombre ser: Amadeo de Carranza Saboya y Talamós de la Colmena.

El paladín escuchó el nombre y empezó a pronunciar en voz baja. Movía los labios repitiendo lo mismo una y otra vez: "árbol, árbol, árbol..."

-No llevamos nada de valor, Carahuevo. -Súnzún intentó tirar por la vía diplomática- No tienes nada que ganar enfrentándote a nosotros.

-No importar. -Amadeo de Carranza hizo un gesto de desinterés con la mano de gesticular, la que no llevaba el inmenso garrote- Viento decirme que haber dinero a cambio muchacha rubia. -Señaló a la joven de Hazelga.

Así que había una recompensa por Rayamanta, se dijo Súnzún, desde luego aquello cuadraba en el marco de los últimos eventos. Se preguntó por qué y a continuación sus pequeños ojos verdes se lo preguntaron a ella, pero la muchacha hizo caso omiso, tenía la mirada perdida en el suelo y sus labios, como los del paladín, murmuraban algo en voz baja. Un conjuro, pensó Súnzún, las hojas de los árboles estaban alborotándose, las briznas de hierba se erizaban... Después de todo, la muchacha era realmente una hechicera.

---

6 La respuesta era Grñok-Grñok-Grñuk-Grñok-Grñuk-Grñok-Grñuk-Grñok.

-¿Ahora secuestras niñas? -Tenía que distraer al ogro mientras Rayamanta terminase lo que fuese que estaba preparando.

-Intento bueno. -Apenas dijo eso, Carahuevo avanzó en dos rápidas zancadas hasta donde se hallaba la druida y la golpeó con un manotazo tan poderoso que la lanzó volando varios metros hasta donde unos cariñosos arbustos frenaron su caída. A continuación con el tremendo garrote afianzado entre ambas manos se dispuso a dejar sin sentido a Rayamanta<sup>7</sup>.

La muchacha fue cogida por sorpresa, el conjuro que estaba preparando aún no estaba listo y dudaba de hacer frente a semejante monstruo con un hechizo instantáneo. Entonces sonó un trueno.

Carahuevo cayó al suelo como un árbol recién talado, con la nariz hundida en la cara.

Jystmo hacía girar alrededor de su brazo la señal con la que acababa de tumbar al ogro. Con expresión convencida. Era alguien que acababa de hacer su trabajo.

Ambas mujeres lo miraron sorprendidas. Rayamanta clavada junto al garrote inerte que había caído a escasos milímetros de donde estaba y Súnzún desde los matorrales, mientras se limpiaba la sangre de la boca.

El paladín alzó el brazo en señal de victoria y extendió un dedo hacia el cielo.  
-¿Cómo se llama eso?

---

7 O a desintegrarla por completo, lo que primero pasase.